

ción de lo sensible e imperfecto. Además parece haber llevado celosamente a cabo estudios biológicos cuyos resultados resumió en una gran obra «Sobre las semejanzas» (Ὅμοια). Su sucesor inmediato Xenocrates (*R. Heinze* da una colección de sus fragmentos con exposición de su doctrina Leipzig 1892), es famoso como personalidad seria y rigurosa pero algo burda en el pensamiento. Las ideas o números surgen según él, del fundamento primitivo de la unidad y de la cualidad indeterminada; de éstos el alma del mundo, causa de su propio movimiento y de esta de nuevo una serie de fuerzas y esencias que se ordenan gradualmente y que se designan en parte con nombres de dioses y demonios, hasta llegar a lo más bajo e imperfecto. El alma humana es también según él un número que se mueve a sí mismo. Dividió por primera vez la filosofía en Lógica, Física y Ética. Una doctrina semejante a la de éste enseñó Filipo de Opus que compuso probablemente la *Epinomis* que se ha imprecso de costumbre después de las *Leyes* de Platón y que editó y quizá también refundió la obra que acabamos de citar de éste.

Más importantes que esta fantástica *Metafísica* basada en el *Timeo* de Platón son los trabajos astronómicos y matemáticos de estos platónicos entre los cuales el plurilateral *Heraclides* enseñó la rotación diurna de la tierra alrededor de su eje y el reposo del cielo de las estrellas fijas. Cultivaron además de *Xenocrates*, la *Ética* popular *Polemo* que se inclinó al cinismo y *Crantor*, el más antiguo comentador del *Timeo* y autor de un escrito consolatorio ponderado por *Cicerón*: «Sobre la tristeza».

Sea el que quiera el esfuerzo científico y el valor ético de estos pensadores inteligentes de la Academia antigua, ninguno ha favorecido de un modo notable el desarrollo de la Filosofía platónica; El más importante de los discípulos de Platón, se separó pronto de la escuela y produjo un nuevo sistema. Se llamaba este *Aristóteles*.

## CAPITULO IX

### Aristóteles

#### § 27. Vida y obras de Aristóteles

##### a) VIDA

*Las noticias que proceden de la antigüedad sobre la vida de Aristóteles; son relativamente escasas y tomadas de fuentes secundarias. De las nuevas exposiciones las más detalladas son la de A. Stahr (Aristotelia I p. 1830) la de Lecwes Aristotle, Cap. I (Traducido al alemán por Carus, Leipzig 1865).*

Aristóteles el «stagirita», nació el 384 antes de J. C. en Stagira, ciudad sin importancia, de la Calcidia trácia. Su padre fué el médico de cámara, macedonio Nicomacos. Quizá no dejó de tener importancia su descendencia de una familia de médicos para su inclinación al empirismo. Pronto, huérfano y educado por parientes, fué a Atenas, entre la edad de los 17 y 18 años y entró en esta ciudad en la comunidad platónica a la que perteneció durante veinte años, hasta la muerte de su maestro. Se dice que fué llamado por éste, «el lector» y que afirmó de él que, así como Xenocrates de la espuela, necesitaba de las bridas. Ya en vida de Platón, trabajó Aristóteles independientemente como escritor y maestro de retórica. La murmuración de la escuela, que por otra parte, trató más tarde de hacer su carácter sospechoso, nos transmite muchos detalles acerca de la enemistad entre discípulo y maestro; en los escritos del primero aparece siempre sin embargo, a pesar de la oposición en lo que respecta al contenido, la más grande veneración personal por el maestro. Después de la muerte de Platón, marchó Aristóteles con Xenocrates, a la corte del amigo común de ambos y compañero de Academia, el príncipe Hermias de Atarneus en Misia, con cuya sobrina se casó más tarde. En el 342 por solicitud del rey Filipo de Macedonia, se trasladó a la corte de éste, para encargarse de la educación de Alejandro, entonces de edad de 14 años. El régio discípulo ha manifestado, más tarde por él, estima y cariño. Antes que Alejandro comenzara su expedición al Asia (334) se dirigió Aristóteles con su amigo Teofrasto a Atenas y fundó aquí su propia escuela, el Liceo (llamado así por un gimnasio consagrado a Apolo Liceo) donde paseando bajo sus sombrías alamedas (περίπατοι) filosofaban con él sus discípulos; de aquí el nombre de la escuela: peripatéticos. Según Gelio, dió Aristóteles, en el Liceo, lecciones «acroamáticas» (sistemáticas) para los adelantados, por la mañana y por la tarde «exotéricas» (populares) para un público más numeroso. Pudo, por disponer, de alguna fortuna personal y estar dotado por sus relaciones estrechas con la casa real macedonia, con medios abundantes, fundar por primera vez una gran biblioteca. Estuvo al frente de su escuela solamente doce años. Después de la muerte de Alejandro Magno (323) acusado, aparentemente de «impiedad», pero en realidad, por sus relaciones macedonias, huyó de Atenas, (se cuenta que dijo no quería dar a los atenienses por segunda vez ocasión de pecar contra la filosofía) y se dirigió a Calces de Eubea, donde murió al año siguiente a consecuencia de una enfermedad del estómago.

## b) OBRAS

*Ponemos de relieve de la numerosa literatura: Stahr, Aristotelia* 2 Partes 1832. *Bonitz, Aristotelische Studien (Estudios Aristotélicos)* Viena 1836. *Bernays, Die Dialoge des Aristoteles (Los diálogos de Aristóteles)* 1863. *Vahlen, Aristotel. Aufsätze (Trabajos Aristotélicos)*. Viena 1870.

Las dificultades referentes a los escritos aristotélicos al contrario que en Platón, conciernen a su orden cronológico (por no presentar su contenido ningún desarrollo particular de pensamiento, es bastante indiferente), que a la cuestión de la autenticidad o refundición por parte de los discípulos. Según su carácter como obras literarias, se dividen en tres grupos:

1. Tratados populares (ἐξωτερικοὶ λόγοι) editados (ἐκδομένοι) por él mismo. Proviene de su época académica y siguen a Platón en su forma de diálogo. Se menciona su estilo brillante como comparable con el platónico. Sin embargo, se han conservado de ellos tan sólo fragmentos (en otros escritores).

2. Obras de conjunto, esto es, notas (ὁπομνήματα) hechas por él, con ayuda de sus discípulos para usarlas en el Liceo. Contienen exposiciones de diferentes materias, ciencia natural, Historia, Historia de la literatura. Un buen ejemplo de forma y contenido de las mismas lo ofrece la recientemente hallada e intructiva Ἀθηναίων πολιτεία (*Constitución ateniense*), editada en 1892 por *Kaibel y v. Wilamowitz* (compárese la obra de dos tomos del mismo: *Aristoteles und die Athener (Aristóteles y los Atenienses)* Berlin 1893). Era ésta sólo una parte de la gran obra de conjunto sobre las «*Politias*» que incluía en un apéndice también a Roma y Cartago. Salvo esto, se ha perdido todo. Felizmente por el contrario se ha conservado en su mayor parte.

3. Lo más importante de sus obras: sus escritos puramente doctrinales que renuncian al extractivo de la exposición. La desigualdad de la ejecución—frecuentes repeticiones de una parte, concisión excesiva de otra—hacen presumir que no fueron escritos para ser publicados sino que fueron o aprovechados por Aristóteles para sus lecciones como manuscritos o redactados para el círculo de sus discípulos, sin darles la última mano. En ciertas circunstancias se llenaron lagunas más tarde por sus discípulos, como se puede probar claramente en varias de estas obras. La mayor parte de las obras que nos han sido transmitidas bajo el nombre de Aristóteles, son seguramente auténticas—lo que lo prueba no sólo las características externas sino aun más decisivamente las internas, a saber la cohesión—y compuestas en los

12 últimos años de la estancia Atenas. Correspondiendo a la amplia erudicción del maestro, comprenden aun una esfera de saber científico mayor que los de Platón. Las dividimos según su contenido en:

I. *Obras lógicas*, reunidas en la época bizantina bajo el título de *Organon* (esto es, de instrumento espiritual). A estas pertenecen: *Las Categorías* (modos del ser) las *Analítica priora* (de los razonamientos) y *posteriora* (de la prueba de la definición y las divisiones, *De interpretatione* ( $\pi\epsilon\rho\iota$   $\epsilon\rho\mu\eta\nu\epsilon\iota\alpha\varsigma$ ) (de la proporción y juicio) y los *Tópicos* (de las conclusiones dialécticas o verosímiles) una especie de manual del arte de disputar, juntamente con los *Razonamientos falsos de los Sofistas*, también llenos de valor científico.

II. *Obras sobre la ciencia de la naturaleza*: *La Física* (en 8 libros), *Del cielo* (4 libros), *Del nacer y morir* (2 libros), *Meteorología* (4 libros), *De alma* (3 libros), *La gran historia de los animales* (10 libros) y una serie de pequeños trabajos de Zoología (los llamados *Parva Naturalia*).

III. *Obras éticas*. La obra principal es la llamada *Ética de Nicomaco* (en 10 libros) nombrada así por su hijo, de un segundo matrimonio con su ama de llaves, Nicomacos, y quizá publicada por primera vez por éste. Constituye una refundición de ella hecha por uno de sus discípulos Eudemo, la *Ética de Eudemo* incompleta en 4 (de 7) libros. Un resumen de ambas especialmente de la última un trabajo breve que lleva al contrario el título de *Gran moral* (*Magna Moralia*). Al dominio de la ética aplicada pertenece la *Política* (8 libros) incompleta y no conservada en el orden debido.

IV. *Obras de Estética*: *Retórica* (en 3 libros de los cuales el tercero dudoso) y *Poética* (también con lagunas y refundida varias veces).

V. *Obras De contenido*: *Filosofía general*: la *Metafísica* (el nombre proviene de la circunstancia externa de haber sido colocada por un editor posterior, después de las obras físicas ( $\mu\epsilon\rho\alpha$   $\tau\alpha$   $\phi\upsilon\sigma\iota\kappa\acute{\alpha}$ .) De los 14 libros forman sólo el I-III y V-VIII un todo coherente. Según Zeller poseemos en esta obra una sistematización compuesta después de la muerte del filósofo de lo que se halló en sus escritos no publicados acerca de la llamada «primera filosofía».

*Transmisiones y ediciones*. Los escritos de Aristóteles tienen su propia y casi romántica historia, según Estrabón, han sido conservados, para librarlos del furor coleccionista de los príncipes de Pergamo, durante el siglo III y II antes de J. C., en una húmeda cueva en Sepsis (Troas) y sólo hacia el año 100, antes de

J. C., llevados a Atenas y de allí por Sila a Roma. Esta historia puede referirse sólo a los manuscritos aristotélicos, pues todos los textos que nos han sido transmitidos han sido conocidos durante el siglo III y II. En Roma se hizo hacia el año 50, antes de J. C. (según Plutarco) una nueva edición, al parecer, de todos los escritos por el peripatético Andronico de Rodas. Dicha edición es la que sirvió de base de todas las ediciones hasta ahora. En su lugar se hablará del destino de los escritos Aristotélicos en la Edad Media. En latín se editaron por primera vez juntamente con el comentario del Arabe Averroes (§ 63) en Venecia 1489, después en griego en 1495 en el mismo sitio, y frecuentemente hasta el 1668. Más tarde se paralizó el estudio de Aristóteles largo tiempo para renacer en el siglo XIX. De las nuevas ediciones completas la más importante es la de la *Academia de ciencias de Berlín* en 5 grandes tomos en cuarto (1831-1870), hecha por *Imm. Becker* (T. I, II: texto), *Brandes* (T. III, IV): traducciones latinas y resúmenes de comentarios), *V. Rose* y *Bonitz* (T. V. Fragmentos, restos de los escolios e índice). Desde hace poco tiempo existe también la edición de la antedicha Academia, de los comentarios griegos (*Comentaria in Aristotolem Graeca*) en 230 tomos (51 partes) y tres tomos de suplemento (6 partes). Una edición del texto con aparato crítico aparece nuevamente en la *Biblioteca Teubneriana*. Todavía no existe una traducción alemana completa, sin embargo, se han vertido al alemán los más de los escritos en las colecciones de *Metzler*, *Hoffmann*, *Engelmann* y en la *Biblioteca filosófica*, (1) las más de las veces con notas. (2). Las ediciones parciales más importantes son citadas en cada una de las obras más adelante.

## La filosofía de Aristóteles

### § 28. Nota preliminar; en particular relación con Platón.

#### División del sistema

*Dan la mejor exposición de conjunto los capítulos de las grandes obras de Brandis y Zeller. Además mencionamos: F. Biese, Die Philosophie des Aristoteles (La filosofía de Aristóteles) 2 tomos 1835-42. Teichmüller, Studien zur Geschichte der Begriffe (Estudios para la historia del Concepto) 1874; Prantl, Geschichte der Logik im Abendlande, (Historia de la lógica en Occidente) T. I. Grote Aristotle (incompleto) 2 t. Londres 1872; Bonitz, Aristotel-*

(1) En la última la *Metafísica, Poética, Ética, a Nicomaco, Política sobre el alma* (2 ed. 1912) así como todo el *Organó* (antiguo).

(2) Traducción moderna castellana por D. Patricio Azcárate. Madrid.

*Studien (Estudios Aristotélicos) Viena 1862-67. Extraordinariamente atractivo por su estudio y contenido es Th. Gomperz, Pensadores de Grecia. t. III (1909) que casi trata sólo de Aristóteles. Rigurosamente sistemático Agörland, Aristóteles Kant. Eine Untersuchung über die Idee des theoretischen Erkenntnis (Una investigación sobre la idea del conocimiento teórico). Giessen 1909. En la colección Frohmann una breve exposición (136 págs.) de H. Siebeck, 2.ª ed. 1902.*

También para Aristóteles es el último fin de la Filosofía el conocimiento del ser y de lo universal y está persuadido lo mismo que sus predecesores, Sócrates y Platón, de que sólo mediante el conocimiento conceptual es posible el saber verdadero (ciencia). Más decididamente sin embargo, que el fundamento común, aparece, al menos con respecto a Platón, la diferencia. Platón, comienza como crítico del conocimiento; Aristóteles parte de un modo completamente dogmático de la representación «natural» y vulgar de las cosas, que sólo necesita de una elaboración lógica. A las cuestiones filosóficas: de como ha de pensarse el ser, de que es substancia, responde Aristóteles: el ser no puede buscarse ni en la pura materia que no puede explicar lo espiritual, ni en el pensamiento puro de lo universal (Platón) sino que se halla en cada cosa en tanto que está determinada por lo universal. El interés de Platón era ante todo teórico y crítico, se dirigía a la certeza del conocimiento, la validez del ser; el de Aristóteles es genérico: quiere hallar y explicar las causas que actúan en las cosas sensibles. Para esto no le parecen apropiadas las ideas platónicas y en consecuencia somete (en particular en la Metafísica I, VI, XII) la doctrina de las ideas de su maestro a una crítica muy desfavorable. Sócrates se limitó con razón, al principio: hay tantos conceptos genéricos (εἶδη) como cosas naturales; pero Platón ha exigido además para cada cosa una idea. Según él, hay, por ejemplo, tres diferentes cielos: el perceptible y sensible, el pensado y matemático y la idea del cielo; del mismo modo tres diferentes hombres, el hombre individual, el género hombre (ἀνθρώπος) y un tercer hombre (ἄλλος ἄνθρωπος) cuya idea copian los dos primeros. Es posible que Aristóteles haya sido llevado a estas consideraciones por principios o afirmaciones de algunos platónicos. La doctrina del maestro (v. § 21), no la ha entendido en lo que tiene de más delicada. Por lo demás pueden probarse claramente errores en la exposición de los hechos: así cuando dice que Platón de un modo inconsecuente no ha aceptado ideas de productos artificiales, de relaciones, etc., siendo corrientes a todo el que haya leído a Platón como ejemplo de las ideas: el telar en el Cra-

tilo, el sofa (κλίνη) y la obra de arte en general en la República, y la igualdad en el Fedón. Frente al fundador de idealismo, cree Aristóteles hacer un gran progreso no separando la esencia de las cosas, de los objetos externos sino, buscándola en ellos y hallando lo uno (έν) no junto a lo múltiple (παρά τὰ πολλά) sino en lo múltiple (κατά τῶν πολλῶν). Es cierto que su sentido realista de los hechos, heredado quizá de sus antecesores médicos es muy meritorio y le ha conducido a importantes y diversos descubrimientos pero le falta una fundamentación crítica, sólida. Con esto va unida su poca estima del valor de las Matemáticas como medio científico del pensar, mientras que se inclina a estimar demasiado la Lógica formal, a saber clasificadora.

Puesto que el sistema de Aristóteles comprende casi todo el saber de su tiempo a excepción de las Matemáticas, es la exposición y división de la abundante materia no fácil, tanto más, cuanto que el filósofo mismo no dió una ordenación fija de sus obras sino que tan pronto se transportó a ellas la división que había llegado a ser usual en la Academia, de la Filosofía en Lógica, Física y Ética y que de ella había pasado a otras escuelas filosóficas como se las agrupó en teóricas, prácticas o poéticas, es decir, ciencias encaminadas a la producción técnica o poética (ποιεῖν). Seguimos la ordenación empleada en la anterior ojeada de sus escritos y tratamos: 1. La Lógica como teoría general del procedimiento científico y como introducción a: 2. La primera Filosofía o Metafísica. 3. Su doctrina de la naturaleza y el alma. 4. La filosofía práctica que se basa en la última: Ética y Política y finalmente 5. El apéndice poético de aquella, retórica y teoría del arte.

### ? 29. La fundamentación de la Lógica formal

*La mejor edición del Organon con comentario, es la de Th. Waitz, 2 t. Leipzig 1844-46. Para un estudio más detallado, véase la parte correspondiente de las obras de Brandis, Zeller y Prantl. H. Maier Die Syllogistik des Aristoteles (La silogística de A.) 3 ts. 1896-1900. Para una primera introducción se apropia también el libro de A. Trendelenburg, antes muy usado como texto: Elementa lógicas, Aristoteleac, Berlín 1836, 9 ed. 1892, con notas.*

Si se llama a Aristóteles, generalmente y con derecho, el padre de la Lógica, no quiere esto decir materialmente que la lógica haya sido hallada de una vez por él. Esta ha nacido más bien en íntima relación con el pensar científico: así por ejemplo, los conceptos fundamentales de la substancia, magnitud y movimiento con los problemas filosófico-matemáticos de los pitagóricos (§ 3) y eleatas

(§ 6) el del concepto mismo con Sócrates. La teoría de las ideas de Platón ofrece no solamente el procedimiento «dialéctico» sino también los conceptos determinados de negación hipótesis, causa y existencia que en ella han llegado ya a poseer una rica fecundidad científica. Aristóteles comprende estos conceptos por primera vez en una formulación sistemática y funda así la Lógica como propia disciplina. Es cierto que no la saca tanto de la ciencia como del lenguaje; su Lógica es en el fondo un análisis y sistematización, de las formas de las proposiciones, obra en su tipo, en verdad magnífica.

Puesto que todo conocimiento consiste en el enlace de conceptos (λόγοι, propiamente palabras) para formar juicios y los juicios se unen para constituir razonamientos o demostraciones o pruebas, constituye el punto central de la lógica Aristotélica la teoría del razonamiento y de la prueba, tal como se halla expuesta en su obra lógica más importante: la *Analítica*, esto es, arte de analizar (del pensar). Los juicios se dividen en afirmativos y negativos, además en generales, particulares e individuales, etc. Para lo que respecta a los detalles aquí y en lo que sigue remitimos al lector a un manual cualquiera de lógica, v. g. el de *Ueberwer*. De dos juicios con tres conceptos (por ejemplo Sócrates hombre, mortal) se construye la conclusión (silogismo). La silogística indica las reglas según las cuales de proposiciones dadas o supuestos (premisas) se siguen otras. De las figuras de silogismos que hoy existen se hallan las tres primeras ya en Aristóteles.

De raciocinios se compone la prueba (ἀπόδειξις). Su objeto es deducir lo condicionado de lo incondicionado, lo particular de los principios generales (véase § 30) que son conocidos inmediatamente por la razón (νοῦς). El principio supremo de ésta es el de contradicción ( $a = a$  y no = non  $a$ ). De un modo inverso al silogismo o la prueba deductiva procede la inducción (ἐπαγωγή) que pasa de la cosa particular conocida a lo general que hay que determinar, por ejemplo: el hombre tiene poca bilis y vive largo tiempo, igualmente el caballo, la mula, etc., luego todos los animales de poca bilis tienen una larga vida. La conclusión inductiva así lograda, por partir de lo perceptible sensible y lo conocido, es quizá para nosotros más persuasiva y clara, pero el silogismo más conveniente en sí y más firme. Por esto se apropia la primera para los oradores que valiéndose de conclusiones dialécticas o verosímiles aspiran a influir sobre la muchedumbre; sólo puede adquirir una validez científica cuando ha alcanzado una plena totalidad la inducción (pero entonces es propiamente ya deductiva. N. del A.). La definición reposa en parte sobre la prueba, Vorländer. — Historia de la Filosofía



en parte sobre la inducción. Su fin es el ser (οὐσία, εἶδος, τὸ τί ἔστι, τὸ τί ἦν εἶναι) de las cosas. Para una buena definición es necesario la distinción de género (γέννη) y especie (εἶδη). El género separa las cosas de las de otra especie, la especie de las del mismo género. Aquellos objetos que interiormente del mismo género, están más alejados se hallan en una oposición de contrarios; las que simplemente son opuestos (se niegan) en una oposición contradictoria.

Todos nuestros conceptos caen bajo los «géneros capitales de las predicaciones del ser» o categorías de las que Aristóteles presenta ordinariamente tan pronto 8 como 10. (Los ejemplos que siguen son Aristotélicos).

1. Substancia (οὐσία) por ejemplo, hombre, caballo.
2. Cantidad (ποσόν) por ejemplo, dos o tres codos.
3. Cualidad (ποιόν) por ejemplo, blanco, con educación literaria.
4. Relación (πρός τι) por ejemplo, doble, medio, mayor.
5. Lugar (πού) por ejemplo, en el mercado, en el Liceo.
6. Tiempo (ποτέ) por ejemplo, ayer, en el año pasado.
7. Posición (κεῖσθαι) por ejemplo, echado, sentado.
8. Estado (ἔχειν) por ejemplo, calzado, armado.
9. Acción (ποιεῖν) por ejemplo, corta, quema.
10. Pasión (πάσχειν) por ejemplo, es cortado, es quemado.

Falta en absoluto una fundamentación científica o una deducción de un principio a estas diez categorías, dos de ellas (7 y 8) se hallan sólo en las «Categorías» y en los *Tópicos* siendo dejadas a un lado en los escritos posteriores. Corresponden en parte a las clases de palabras y otras relaciones gramaticales (por ejemplo 9 y 10 a la pasiva y a la activa). Las más fundamentales sin duda son las cuatro primeras y de ellas a su vez las más importantes la de substancia que encontraremos de nuevo en la *Metafísica*.

La Lógica ha permanecido como la mejor y más duradera creación de Aristóteles. En verdad que no posee hoy día un valor literal la afirmación de Kant de que la Lógica desde Aristóteles, no ha hecho un paso ni adelante ni atrás (1). y en gran parte gracias a Kant mismo; sin embargo, el armazón de la llamada Lógica formal enseñada en nuestros escuelas desde la Edad Media hasta, en parte, nuestro tiempo, reposa en capítulos esenciales como especialmente la silogística, todavía sobre Aristóteles; y una gran parte de la terminología de la que se sirve la Filosofía actual proviene del «padre de la Lógica» (véase *Eucken Gesch der philosophis-*

(1) Kr. d. r. V. 2. Prólogo VII (ed. Vorländer . 15.

*chen Terminologie*, pág. 21-28). Para la producción de la ciencia sólo se había logrado con estas formas y fórmulas un mero esquematismo que únicamente pudo satisfacer a una pseudofilosofía que no quería investigar nuevas verdades sino probar los conocimientos que se consideraban ya como tales y fueron reducidas a su propio [valor cuando la ciencia en el Renacimiento comenzó a darse cuenta de sí misma.

Según la intención de su creador, es la Lógica la propedéutica para su *primera Filosofía* o *Metafísica*.

### § 30. La Metafísica o la «primera Filosofía» de Aristóteles

*La mejor edición de la Metafísica (con comentarios) es la de Bonitz, Bonn 1848; en alemán está traducida por Bonitz, editada por Willmann, Berlín 1890. Una segunda traducción con comentarios de Schwegler, Tubinga 1847. Una traducción alemana sin texto se halla en la Biblioteca filosófica por Rolfe (1904). Una traducción alemana libre con orden alterado de sus partes por A. Larson, Viena 1907.*

Como hemos visto ya en la introducción, en el planteamiento del problema Aristóteles parte del objeto sensible particular (τὸ ἕκαστον) «de este, aquí» (τόδε τι). Pero no es posible «ni una definición ni una prueba» de él sino sólo de lo universal (τοῦ καθ' ὅλου) ¿Cómo llegamos al conocimiento [de éste? La cuestión del origen y del proceso (γένεσις) del conocimiento que había sido para el Platón crítico, sólo un problema secundario, adquiere en Aristóteles y desde él una gran importancia en el pensamiento filosófico.

1. *Particular y universal.* Al conocimiento de lo universal es necesario preceda la percepción sensible del objeto concreto. De ella se forma con ayuda de la inducción lo primeramente conocido por nosotros en el tiempo, según las circunstancias (πρότερον πρὸς ἡμᾶς) que es necesario distinguir de lo primero en la Naturaleza o en sí (πρότερον ἀπλῶς οὐ πρότερον τῇ φύσει). Los hombres con nuestra limitada facultad de conocer, comenzamos por lo próximo a nosotros (πρότερον πρὸς ἡμᾶς) para penetrar cada vez más profundamente en el curso de nuestra investigación en lo próximo a la naturaleza (πρότερον τῇ φύσει). ¿En que puede consistir este ser (φύσει) este *prius* absoluto, este primero en sí, más que en la idea? Pregunta el platónico con razón. Si Aristóteles hubiese compartido como piensa Trendelenburg esta opinión, no se hubiera alejado del *en sí* (καθ' αὐτό), idea (ιδέα) y ser (οὐσία) de Platón y no hubiera combatido rudamente el idealismo. Pero de hecho

procede de un modo diferente. Es sólo real para él la cosa individual (τόδε τι), el hombre que se halla *aquí* (ὁ τις ἄνθρωπος), el caballo que está *allí*, (ὁ τις ἵππος), que sólo es substancia (οὐσία) en el sentido propio de la palabra. El concepto genérico (el hombre simplemente, el ser vivo) significan algo *separado* mediante el lenguaje pero son en realidad, solamente substancias impropias, secundarias (δεύτεραι οὐσῖαι). Según su verdadero sentido indican únicamente una propiedad (ποιόν τι) y expresan la semejanza con respecto de esta, de muchas cosas. Por otra parte se considera por él la substancia como lo *en sí* (καθ' αὐτό) lo esencial, en oposición a lo accidental (κατὰ τὸ συμβεβηκός) esto es, lo que poseen accidentalmente las cosas. De aquí que un investigador tan conservador como Zeller y que está en general en su manera de pensar, más cerca de Aristóteles que de Platón declare que aquí existe «una contradicción» cuyas consecuencias se hacen notar en toda el sistema aristotélico.

2. *Materia y forma. (Posibilidad—realidad)*. A pesar de su crítica de la teoría de las ideas platónicas siente Aristóteles, la necesidad de conservar en su primera Filosofía algo de las concepciones directoras de aquélla. Para ello establece el par de conceptos que desde entonces han adquirido en la Filosofía derecho de ciudadanía: forma (designada con el εἶδος platónico pero también con μορφή = figura) y materia (ὕλη: palabra hallada por el mismo). La materia es lo informe, la substancia rígida, lo que *está bajo* (ὑποκείμενον); la forma la determinación de ésta. Bronce y mármol son la materia; la columna hecha ya la forma; madera, piedra y tierra la materia, la casa, su forma; en el hombre su cuerpo la materia, alma y vida, la forma. No puede existir nunca una materia sin forma, pero sí, al contrario, un principio formal independiente: el puro concepto o el ser permanente de las cosas (τὸ τι ἦν εἶναι). Sin embargo, aunque no puede darse en la realidad, al menos es pensable una materia indeterminada «primera o última (πρώτη ὁ ἐσχάτη ὕλη). Se distingue además una materia perceptible (αἰσθητή) y una puramente pensable (νοητή). Así aparece en esta Filosofía a pesar de que se quiere evitar en ella: lo inmaterial. El elemento de la forma no está constituido por determinaciones matemáticas o físicas sino que la distinción entre forma y materia es vacilante. Lo que en un respecto es materia, puede ser en otro forma; así la madera de construcción es forma en relación con el tronco todavía no serrado, materia en relación con la casa construída; el alma, forma con respecto al cuerpo, materia para la razón que es la forma de las formas (εἶδος εἶδους). Aparece aquí la misma contradicción

que en lo particular y lo universal (N.º 1). Por una parte debe ser la verdadera substancia la materia como el principio individualizador, por otra parte se atribuye el verdadero ser, y en verdad más frecuentemente, a la forma identificándola (como εἶδος) con la substancia o esencia (οὐσία): a estas se añade una tercera substancia todavía, a saber la cosa individual compuesta (σύνολον ἐξ ἀμφοῖν).

Aún más allá de la abstracción de una materia primitiva indeterminada se sublima el concepto de materia hasta la pura posibilidad (δύναμις) o lo posible (potencial δυνάμει ὄν) mientras que la forma es convertida en la realización (ἐνέργεια ὁ ἐντελέχεια) (1) o en lo real actual (ἐνεργείᾳ ὄν). La materia es pues un algo según su pura posibilidad como el árbol que está en el germen como el hombre que está en el adolescente y que se realiza solamente por la forma. De este modo es la materia al mismo tiempo lo imperfecto (por ejemplo, el que duerme, el que puede pensar), la forma realización (por ejemplo, el que está despierto, el que piensa realmente). Sólo el espíritu divino es pura forma. El objeto individual no es así una pura disposición ni una forma plenamente realizada. El interés capital de Aristóteles se dirige al esclarecimiento del proceso evolutivo que existe entre ambas. Si se pregunta como puede pasar lo puramente posible a ser real, Aristóteles responde que esto sucede por la causa motora. Así aparece un nuevo par de conceptos.

3. *Movimiento y causa motora (Dios)*. El paso de la pura posibilidad a la realidad va unido necesariamente con el movimiento (κίνησις) esto es, no el movimiento espacial sino el cambio del que la mutación de lugar sólo constituye un caso particular (compárese con § 31). El movimiento es todavía realidad imperfecta, como por ejemplo: el andar, el aprender, el construir, el roer en oposición a haber andado, saber, etc. Como todo en la experiencia también ha de tener lo que es movido su causa. Si proseguimos nuestra investigación de las causas continuamente llegamos finalmente puesto que el espacio y el tiempo no tienen principio ni fin, a un primer motor inmaterial (πρῶτον κινῶν) un ser incorporeal absolutamente perfecto único, inmóvil o inmovible, así pues, racional, o lo que es lo mismo la divinidad o el espíritu divino (νοῦς). Para este exige Aristóteles todos los predicados que Platón había

(1) No entramos en la controversia extensa sobre la significación de estas expresiones, energía y entelequia usadas por Aristóteles las más de las veces indirectamente, verosimilmente significa energía la actividad de la substancia durante el proceso de realización (p. ej., el florecer, el pensar), entelequia, «el llegar a ser» del mismo (en la flor, en el pensamiento). Se distingue aun una primera y una segunda entelequia a saber: 1. La habilidad adquirida. 2. La realización de la misma.

atribuido a la idea del bien eterno inmutable, *en sí*, separado de todo lo restante y, sin embargo, la causa de ello, pero le falta el factor ético fundamental. Esta divinidad idéntica con la pura forma, esta actividad que reposa tan sólo en sí misma (energía), es en verdad lo más alto y lo mejor, pero es únicamente pensamiento dirigido en exclusivo a sí mismo y a la contemplación de su esencia, pensamiento del pensamiento (*νόσις νοήσεως*). El espíritu de Dios no necesita de ser humano alguno ni de cosa alguna; más bien el mundo se siente nostálgicamente llevado, atraído hacia él. Dios se basta a sí mismo y tiene como fin sí mismo. La contemplación de sí mismo (*θεωρία*) constituye su eterna felicidad.

Aquí surge por primera vez el monoteísmo formulado de un modo conceptual, ciertamente con algunos rasgos parentales, pero en conjunto a diferencia de Jenofanes (§ 4) en la forma teista de la eternidad de Dios, y en oposición a Platón y aun más a Sócrates no concebido ética, sino intelectualmente por consiguiente también friamente y de un modo seco.

Todo lo imperfecto tiende a lo perfecto, todo proceso existe en virtud del ser (esencia) (*τῆς οὐσίας ἕνεκα*). Así llegamos al más importante de los cuatro principios fundamentales aristotélicos.

#### 4. *Fin*: (*οὐ ἕνεκα*).

Mientras que Aristóteles se refiere en los principios citados hasta ahora, a sus precursores, los físicos jónicos, Empédocles, Anaxágoras, Platón, presenta por primera vez y como suyo el principio de fin: la esencia y la causa de todas las cosas es el fin inmanente en ellas. Pues aunque vimos surgir el concepto de fin en Sócrates y Platón, es sin embargo Aristóteles el fundador de una doctrina especial de los fines (Teleología). De éste modo se presenta su filosofía en una clara oposición con la concepción mecánica de Demócrito que censura abiertamente (De gener, animalium, V, 8), porque reduce todo a la necesidad (*ἀνάγκη*) sin atender a las causas finales (*οὐ ἕνεκα*). El líquido en el hidrópico, no fluye a causa del escalpelo, sino pasa la salud por el escalpelo! En este caso representa Demócrito la concepción científica moderna. Aristóteles mismo experimenta un sentimiento de inseguridad frente a su punto de vista: la investigación de la naturaleza debe guiarse por el principio mecánico «pero más» por él del fin (*μᾶλλον δὲ τινος ἕνεκα*). Ejemplos tan triviales como el citado arriba son bastantes frecuentes en él: el paseo sucede para el fin de la salud; la pared, aunque ha salido de materia, es para cubrir objetos y por este estilo otros. La naturaleza procede de un modo análogo al arte humano. Produce copiando el fin ideal que tiene presente (por ejemplo el de la especie animal), sus ejemplares concretos. Todo esto no es más que la idea

platónica, mal comprendida e hipostasiada que el mismo había combatido. No sólo los animales, como las hormigas y las arañas obran claramente en vista de un fin, sino, que también las hojas de las plantas *sirven* para la protección de éstas, las raíces para su alimento y el fin de la semilla es el árbol. Nada prueban las deformidades, contra este finalismo de la naturaleza, también el arte comete faltas por ejemplo: las del escribir y las de mezcla en la medicina etc! Y donde no se revela un fin claramente se considera autorizado el filósofo para suponerlo: «la naturaleza no hace nada en vano». Donde la utilidad no puede probarse se ayuda con puntos de vista estéticos (entre otras cosas la simetría).

En general se consideran equivalentes el fin y la forma mientras que la materia representa lo fortuito (*αὐτόματον*) lo que en la naturaleza carece de forma y fin y que es un obstáculo que se opone a la realización de éste. Aunque como se ve por lo anterior en la producción del artífice y del artista se pueden distinguir claramente los cuatro principios aristotélicos, (él mismo indicó en el ejemplo de una casa, que los comprende en sí a todos, como materia la piedra, como forma el concepto de la casa, como causa eficiente el arquitecto, como fin la casa existente), en la naturaleza creadora coinciden los tres últimos principios (forma, causa motora, fin) y únicamente son tres distintos nombres de una cosa. Así pues, hay para este filósofo cuatro distintas causas: conceptual o formal, motora o eficiente, material y final.

Por esto se presenta la Filosofía fundamental de Aristóteles como legítima «Metafísica». No se pregunta como Platón: bajo qué condiciones es posible una certidumbre del conocimiento, es una Filosofía posible y como se llega a poder hablar de un fin, sino que se preocupa de como puede originarse la experiencia de como pasamos de lo próximo a nosotros (*πρότερον πρὸς ἡμᾶς*) a lo primero en la naturaleza. (*πρότερον τῇ φύσει*), de cómo se desarrolla el conocimiento puro partiendo de la percepción sensible. A lo que sólo logra dar la respuesta de que todo cambio sucede por la «esencia» de lo que cambia. Su Filosofía no es como la de Platón, creadora, sino que se halla encerrada en fórmulas, es dualista; no unitaria y está llena de contradicciones. Pero a pesar de esto tiene el mérito indiscutible de haber dirigido la atención al proceso de la evolución y de este modo de haber expresado claramente por primera vez el principio evolutivo. Existe una serie inmensa y gradual, de estados y seres desde la materia informe hasta las más altas formas de la actividad espiritual.

Sus obras físicas y psicológicas se preocupan de exponerlo en detalle.

### § 31. Teoría de la naturaleza y el alma

*La mayoría de los escritos físicos han sido editados en griego con con traducción alemana y notas aclaratorias en la colección Engelmann (Leipzig). Sobre su posición con respecto a las matemáticas compárese «Görland Aristoteles und die Mathematik (A. y las matemáticas) Marburgo 1899; con respecto a la Zoología J. B. Meyer Aristoteles Tierkunde (Teología de Aristoteles) Berlín 1855.*

#### A. Teoría de la Naturaleza.

Son notorios los extensos conocimientos empíricos de Aristóteles referentes al dominio de la naturaleza. A este pertenecen la mayoría de sus escritos y no sólo en su época, sino también después durante diez y ocho siglos ha sido el único maestro reconocido en esta materia. Juntos con su saber enciclopédico, con su predilección por el detalle, con su inmenso gusto y capacidad para al observación se hallan aspectos desfavorables, fáciles de notar: como un terror de las ideas verdaderamente profundas y atrevidas, el apoyarse en la opinión tradicional popular y en la inteligencia media y hasta a veces creencias supersticiosas, por ejemplo: la de que el cuervo por el frío se vuelve blanco; las perdices pueden ser fecundadas por el hálito de los hombres etc. Pero en conjunto ha producido en este dominio en todo caso, con los medios que estaban a su disposición, lo que podía producirse y puede ser designado como el fundador de la Anatomía, Fisiología y Biología comparadas. Por esto mismo no podemos entrar en detalles en sus diferentes teorías,—lo que en los filósofos más antiguos de los que nos quedan tan escasos restos fué posible — ni aún dar una idea de conjunto minuciosa; solo nos importa el esquema de ellas y poner de relieve los elementos filosóficos.

1. *Física.* A la naturaleza pertenece todo lo que posee en sí mismo el principio del movimiento y el reposo, por lo tanto, del cambio de su estado; con otras palabras lo que tiene en sí materia. La Física es la ciencia del movimiento (= cambio; véase § 30 N.º 3). Este último es de tres clases: 1. especial o cambio de lugar (φορά) 2. cualitativo o cambio de materia (ἀλλοίωσις), 3. cuantitativo o aumento y disminución (αὔξησις καὶ φθίσις). El primero se puede considerar — en la terminología científica moderna — como el fundamento de la Mecánica, el segundo como el de la Química y el tercero como el del proceso orgánico. No interesa a Aristóteles, la Mecánica y las Matemáticas; combate la teoría de los números de Pitágoras y la construcción matemática de los elementos, así como el atomismo de Demócrito que considera tan innecesario como inadmisibile (véase R. Lasswitz *Geschichte der Atomisti: Historia de la*

*Atomística I 103-131*). Su teoría de la Naturaleza se deriva de sus hipótesis metafísicas ante todo de su teología. La naturaleza entera es una gran unidad ordenada según fines por el primer motor y su verdadero fundamento no mecánico sino causas finales. Aunque se halla esta concepción del mundo profundamente meditada—solamente por esto ha sido la dominante durante veinte siglos a pesar del cambio de pueblos y religiones — sin embargo hace imposible la ciencia de la naturaleza explicativa causal que es necesario fundamentar matemáticamente. El nacimiento de la Física como ciencia independiente (Galileo, Newton) se ha realizado en lucha contra los aristotélicos y sus «formas substanciales». El fuerte de Aristóteles y su campo favorito no es la Física teórica en la que es inferior a Demócrito a quien trata con tanto desden, sino la descripción de naturaleza, en particular del mundo orgánico.

El mundo existe desde la eternidad. Hay que explicar no su origen sino su ser. La parte más perfecta del universo es el espacio celeste, lleno del éter libre de toda oposición interior, cuyo movimiento circular está producido inmediatamente por la dividad que sin ocupar por esto espacio le rodea (?); a ella pertenece el mundo de las estrellas fijas que son guiadas por espíritus dotados de razón. Inferior es el mundo de los planetas, incluyéndose en éste el sol y la luna cuyo influjo sobre la tierra ha sido el germen de la astrología medioeval. Más profundo se halla el mundo submar, perecedero e imperfecto: nuestra esfera terrestre, que es, sin embargo, el centro del universo. Sus componentes, los cuatro elementos, se reducen no a diferencias matemáticas y cuantitativas sino a diferencias que se revelan por el sentido del tacto. El fuego es el elemento caliente y seco, el aire el caliente y fluído el agua el [frío y fluído, la tierra, el frío y seco. Se transforman continuamente unos en otros y se mezclan entre sí.

2. *Biología*. De los elementos se forman primeramente, las partes homogéneas de lo orgánico, por ejemplo: los huesos y la carne de los animales, de éstos después las heterogéneas por ejemplo la cara, manos, con sus distintas partes de las cuales, cada tiene su determinada «tarea o función». Los más inferiores de los animales se producen por generación espontánea del limo o de secreciones animales, los más superiores nacen sólo de otros semejantes. Los animales invertebrados y sin sangre representan un estadio inferior al de los vertebrados y dotados de sangre. En la serie gradual de lo orgánico que se dirige a una perfección cada vez mayor *sirve* lo inferior a lo superior como las plantas a los animales y los animales a los fines del hombre. Lo femenino es más imperfecto que lo masculino y se conduce como lo material con respecto al principio



productor de la forma. La teleología se aplica en todas partes pero en la Biología obra muchas veces fecundamente y excita a la investigación, así por ejemplo, ante todo, en el concepto de organismo fijado por primera vez en Aristóteles. Junto a esto aparecen es cierto, de nuevo, ejemplos de su teleología estética, falsa, como v. g., el hombre tiene dos orejas a causa de la simetría; o unilateralmente espiritualistas: el cuerpo existe sólo para el alma y adaptado a ella.

Con esto último nos hallamos ya en su Psicología, la ciencia de las funciones de la vida, para él estrechamente enlazada con la Biología y realmente sólo una parte de ésta.

#### B. *Psicología.*

El alma ( $\psi\upsilon\chi\eta$ ) significa en Aristóteles como casi siempre la antigüedad, tan sólo vida, principio de vida. Cuerpo y alma se conducen entre sí, como materia y forma, como ojo y capacidad de ver. El alma es la primera entelequia del cuerpo orgánico y vivo, la forma de éste su causa motora y su fin. El mérito de Aristóteles está en que aprovechando lo que sus precursores habían hecho, sobre todo Demócrito, ha clasificado, reunido cuidadosamente y explicado los hechos psíquicos y ha sido el fundador de la Psicología empírica.

También el principio psíquico se desarrolla partiendo de una forma inferior para llegar a una superior. La más inferior es 1. Alma vegetativa o de las plantas ( $\psi\upsilon\chi\eta$   $\theta\rho\epsilon\pi\tau\iota\kappa\eta$ ), el principio de la vida en general, de la nutrición y la reproducción aun sin centro de vida ( $\mu\epsilon\sigma\acute{o}\tau\eta\varsigma$ ). Este aparece 2. En el alma sensible o animal ( $\psi$ .  $\alpha\iota\sigma\theta\eta\tau\iota\kappa\eta$ ) con el tacto, sensación de placer y dolor, apetito y movimiento de lugar. La más alta es 3. El alma racional o humana ( $\psi$ .  $\lambda\omicron\gamma\iota\kappa\eta$ ,  $\nu\omicron\eta\tau\iota\kappa\eta$ ). La actividad inferior está contenida en la superior «como el triángulo en el cuadrado». En el dominio de la teoría de los sentidos de los cuales el tacto es el más general indispensable y capaz de la mayor precisión, Aristóteles ha dado sugerencias para la investigación futura llenas de valor.

Las imágenes despertadas ( $\varphi\alpha\upsilon\tau\alpha\sigma\iota\alpha\iota$ ) por la percepción sensible de los objetos externos—ambos se hallan en una rigurosa correspondencia — dejan huellas en el alma o imágenes debilitadas que son conservadas por la memoria ( $\mu\upsilon\eta\mu\eta$ ). Este recuerdo involuntario y sus resultados: representación, sensación y apetito corresponden también al alma animal; el recuerdo consciente, el hacer memoria de algo ( $\acute{\alpha}\nu\acute{\alpha}\mu\eta\sigma\iota\varsigma$ ) sólo es propio del hombre. Aristóteles ataca ya (de *ánima* III, 2) el problema moderno de la conciencia. Habla de «una especie de unidad del alma» ( $\acute{\epsilon}\nu\ \tau\eta\ \psi\upsilon\chi\eta\varsigma$ ) «por lo que percibe todo». Pero no hay que conce-

birla como un mero centro del alma sino como una unidad potencial de la actividad del sentido que se realiza en las energías específicas de los diferentes sentidos, una especie de «sentido común» (κοινὸν αἰσθητήριον) con cuya actividad combinadora aparece, dicho sea de paso, la posibilidad del error. No se llega a darle una significación crítica puesto que Aristóteles lo concede a los más de los animales y acepta, — quedando atrás de Demócrito y Platón — como su asiento psicológico no el cerebro sino el corazón. Distingue entre funciones inferiores y superiores del organismo no entre psíquicas y físicas.

La forma de alma característica del hombre por la que «reflexiona y comprende» y puede conocer y querer, es el espíritu (νοῦς). Puede este pensar cuando y lo que quiere, aun lo simple y lo indivisible mismo. También a él se aplica la distinción de materia y forma. Hay 1.º un espíritu «pasivo» (ν, παθητικός) 2.º un activo (ν, ποιητικός, en Aristóteles mismo llamado τὸ ποιοῦν). Aquél recibe la forma, éste la da, aquél está unido al cuerpo y es perecedero, éste divino, no pasivo y eterno; aquél puede llegar a ser todo, éste lo hace todo. El espíritu pasivo es como una tábula rasa para ser escrita. No puede concebirse sin la acción del activo e inversamente el último ejerce su actividad incesantemente en el espíritu pasivo ligado a la representación y la percepción. Únicamente separado de este hermano perecedero, llega a poseer su ser verdadero e inmortal el espíritu divino, puro y originario como antes de la generación vino «de arriba» (propiamente de fuera θύραθεν) a nosotros. No es seguro si con todo esto se afirma o se niega una inmortalidad personal, aunque la balanza parece inclinarse hacia lo último, punto en que enlazan con Aristóteles los Averroistas de la Edad Media (§ 63) y los filósofos de la naturaleza del Renacimiento (II Parte § 2). Buscamos en vano en A. algo más determinado acerca de la esencia del espíritu pasivo y su enlace con el activo. Ya sus discípulos más próximos y más celosos no estaban de acuerdo sobre la concepción de la *Nus* que ha permanecido hasta hoy una de las partes más discutidas de su Filosofía. Culpable de ello ante todo es la ambigüedad del mismo maestro que atraviesa todo su sistema dualista y falta de un criterio crítico.

Lo mismo puede decirse también con respecto a sus ideas acerca de la actividad de la voluntad humana. Esta se halla por una parte condicionada corporalmente y por otra por la «razón práctica» guiada (νοῦς πρακτικός) con la reflexión sólo característica del hombre, suponiendo la libertad de la voluntad y que se propone fines conceptuales para obrar. Ciertamente los niños y los animales,

aunque sin razón práctica, poseen la libertad de la voluntad. Con esto hemos llegado a los confines de la Ética a que ya aludimos en las últimas líneas.

### § 32. La Ética aristotélica

*Los títulos precisos de las obras de Hartenstein Trendelenburg, Luthardt (comparación con la Ética cristiana), Ueberweg (comparación con Herbart y Kant) y de otros varios, véanse en Ueberweg, (Historia de la filosofía) Apéndice pág. 88. Véase también Th. Gomperz, loc. cit. pág. 189-245. Entre las ediciones con comentarios aclaratorios es la más famosa la de Burnet «The Ethics of Aristotle, Londres 1900. La ética a Nicomaco ha sido traducida al alemán moderno por Lassón, Sena 1909, y en la Phil. Bibl. por E. Rolfes, Leipzig 1911.*

También en la Ética abandona Aristóteles el camino crítico tan felizmente emprendido por su gran predecesor. No se pregunta por la idea del bien, por una moralidad en sí y su valor. Su Ética no se preocupa del conocimiento de un ideal inmutable y eterno, sino del bien que puede conseguir el hombre (*πρακτὸν ἀγαθόν*) que diferente según el sexo, estado, profesión, pueblo, es distinto para el hombre, la mujer y el esclavo. Es incomprensible, dice en la *Ética a Nicomaco*, lo que quieren decir los «hombres amigos» (Platónicos) con su cosa en sí (*αὐτὸ ἕκαστον*). Aun suponiendo que hubiera un bien en sí, éste no sería realizable ni adsequible para los hombres. «Y sin embargo, solo un bien de la última especie es el buscado». «No es comprensible como puede el tejedor o el retejador sacar provecho para su arte del conocimiento del bien en sí, como el mejor médico o general es aquél que ha llegado a ver la idea misma». El bien es (así comienza la ética a Nicomaco), en cada arte y en cada acción «aquello hacia lo que todo aspira», por consiguiente el fin de la cosa respectiva; para la medicina la salud, para el arte de la guerra la victoria, para la economía la riqueza, etc. Como criterio sirve de este modo la mera utilidad; pues nuestro fin no es conocer sino obrar. Hacemos Ética no «por teoría», «no para saber que es virtud, sino para llegar a ser gentes útiles» (II, 2, 1) según esto Aristóteles renuncia desde un principio a fundamentar una Ética como ciencia — debemos contentarnos en este dominio en oposición con los matemáticos y la Metafísica con verosimilitudes—y se satisface con definiciones empíricas y consideraciones morales, edificantes.

Hay, sin embargo, un bien deseado a causa de sí mismo por los hombres: la felicidad (*εὐδαιμονία*), el fin supremo el más alto de todos los bienes. Aristóteles piensa en verdad de un modo suficien-

temente noble para no suponer que existe con el goce sensible o en la mera posesión de las riquezas, honor y otros bienes externos, y la hace consistir en la actividad racional o virtuosa del alma. Por lo que se considera exigencia para ella sobrentiende que ha abandonado la independencia del elemento ético. A la felicidad pertenecen: 1.º La evolución hasta completo desarrollo del hombre (no de la mujer). 2.º Ciertos bienes externos como la salud, bienestar, la hermosa figura, al menos como medios favorables. 3.º La vida en comunidad con otros en el estado. No es ya el bien el fin de su Ética sino el buen individuo.

Las propiedades ventajosas del alma productoras de la actividad (*ἐνέργεια*) perfecta, son en parte condiciones del pensar y de la voluntad. De aquí nace la división de las virtudes en dianoéticas y éticas (del pensar y del carácter). Las superiores son las primeras razón, ciencia, prudencia, arte y conocimiento práctico. Se halla esta concepción teóricamente, llena de valor, como una delimitación de lo puro humano, frente a lo animal y es una reacción justificada contra el desprecio del saber de los cínicos, pero también, una expresión de aquél aspecto sombrío del filósofo que como un aristócrata se aparta de la muchedumbre humana. Verdaderamente felices son sólo los dioses y entre los hombres los «teóricos» (*οἱ θεωροῦντες*); por la gran masa de los últimos se interesa poco Aristóteles. Las virtudes descritas desde el libro 2 hasta el 5 de la ética a Nicomaco, son: valor, moderación, nobleza, independencia, justa estimación de sí mismo, dulzura, veracidad, alegría, amistad y justicia. Cada una de estas virtudes constituye el justo medio (*μεσότης*) entre dos extremos que deben ser evitados, por ejemplo, el valor entre temeridad y cobardía, la moderación entre voluptuosidad y ausencia de goce, la liberalidad entre avaricia y prodigalidad. No se fundamenta de un modo más preciso en que halla este término medio su determinación sino que se abandona ésta al conocimiento práctico. Las virtudes éticas se definen como aquellas propiedades de la voluntad o del carácter (*ἦθος*) que conservan el justo medio conveniente a nuestra naturaleza conforme a una determinación racional (*λόγος*) tal como es dada por el conocimiento. Son propiamente hablando sólo etificaciones de la parte sensible de nuestra alma, hábitos duraderos (*ἕξεις*) en el dominio de las pasiones, producidos por la actividad racional del alma que constituye el núcleo de la Ética de Aristóteles, actividad que conduce a la bondad (virtud, *ἀρετή*) y felicidad. La más perfecta de las virtudes éticas y al mismo tiempo el fundamento de la vida en el estado, es la justicia. (Ética a Nicomaco Lib. V.); como justicia distributiva reparte según el mérito los honores y los provechos

materiales como equitativa da a cada uno lo que le corresponde en los asuntos de derecho y castiga a cada uno como es debido. No podemos conceder un gran valor filosófico a todas estas teorías que fundamentan la Ética en la Psicología y la Antropología. En cambio indican un extenso conocimiento de mundo y del hombre las obras éticas de Aristóteles. Se trata sobre todo con extensión además de la justicia, la amistad que se amplía en nuestro filósofo a una especie de amor al prójimo (libro VIII y IX). Ambas virtudes juntas son el fundamento de la vida en sociedad humana en la familia y en el estado. Así constituye la Ética sólo una introducción a la Política como cuya parte ha sido ya indicada.

### § 33. Teoría del estado y del arte de Aristóteles

*La política (8 libros), particularmente la exposición del estado ideal, está por desgracia incompleta. Además de las exposiciones generales véase especialmente Gomperz, loc. cit. III 245-360 y W. Oncken: Die Staatlehre de A. (La teoría del estado de Aristóteles), Leipzig 1870-1875; también Poehlmann, pág. 581-610, J. Bernays. Grundriss der verlorenen Abhandlung der Aristoteles über die Wirkung der Tragödie, (Manual del tratado perdido de Aristóteles sobre la tragedia), Berlin 1857. S. Vahlen, Beiträge zur aristotelischen Poetik, Viena 1865-1867. Döring, Die Kunstlehre des Aristoteles, (La teoría del arte de Aristóteles), Jena 1876.*

#### 1. TEORIA DEL ESTADO

La vida ética sólo puede realizarse por completo en el estado. El hombre lleva en sí por naturaleza el instinto de la vida social, en comunidad con sus semejantes, es un animal político (ζῷον πολιτικόν). En el tiempo precede al estado (la ciudad) la familia y la aldea formada de familias pero por su naturaleza, es decir, por su fin está éste sobre aquéllos como el todo sobre sus partes y debe poseer el derecho de la intervención regulativa en las relaciones humanas. Su fin es la conservación, afianzamiento y perfeccionamiento no sólo de la mera existencia física de los ciudadanos sino también de la vida ética de aquéllos y tiende a lo mismo que la Ética había indicado, como bien supremo, para la vida privada, a la felicidad. «Originado por la (pura) vida existe el estado para la vida moral» (ἐὶ ζῆν). Hasta aquí, aparte de la acentuación del principio de la felicidad, no se aleja mucho Aristóteles de Platón. También está de acuerdo con él en la exigencia de una educación pública, de la juventud rigurosamente reglamen-

tada como la más importante tarea del estado. Y no menos que Platón, combate el ansia de lucro que excede a la satisfacción de lo que se necesita naturalmente, el amontonamiento de capital y hasta aún la especulación con dinero y el comercio. Del mismo modo, según Aristóteles, no se pertenece el ciudadano a sí mismo sino al estado que es un organismo en grande, por lo demás, pensado como en Platón, es la forma del pequeño estado (πολις esto es, la ciudad, estado con posesiones rurales).

Por otra parte, sin embargo, como era de esperar, se hace notar claramente en la Política, el distinto carácter de el discípulo, su mayor prosaísmo. Considera la conformidad en el pensar, sentir y querer a que Platón aspiraba, como no realizable y como no apetecible. Le parece una «sinfonía» semejante más bien una monotonía. Para esto son, según él, las necesidades, exigencias y trabajos de los hombres demasiado distintos. La supresión de la propiedad privada va en contra de la naturaleza. Su criterio no es el hombre ideal sino el hombre vulgar, su teoría del estado no una política, grandiosa del deber ser, sino como su ética, política del justo medio que busca el enlace con lo dado históricamente y que tiene todos las ventajas y defectos de una política realista. Constituyendo su estado «orgánicamente» sobre familia y propiedad privada, debe naturalmente rechazar la comunidad platónica de bienes mujeres y niños. Halla que la esclavitud está fundada en la naturaleza en tanto que no—un notable presentimiento del siglo XIX—se inventen máquinas que ejecuten el trabajo de los esclavos. Hay no sólo hombres sino también pueblos destinados por la naturaleza para un trabajo inferior como los bárbaros en comparación con los griegos. Todo trabajo servil hecho en vista del lucro, en particular el negocio con dinero y hasta el ejercicio como profesional de las bellas artes, le parece indigno del hombre libre y del pleno ciudadano. La virtud necesita del ocio. El centro de gravedad de la vida del estado está para él en la clase media acomodada. Quiere conservar la religión existente para el pueblo — otra analogía con el presente — a pesar de sus puntos de vista personales distintos. Los verdaderos ciudadanos, a los que no pertenecen los artesanos ni los comerciantes, deben ser iguales en lo que concierne a los derechos políticos aunque para la elección de funcionarios y jueces se recomienda un sistema de clase semejante al prusiano antiguo. Sirviendo cada uno a los fines del todo, favorece la realización de los suyos propios. El estado ideal de Aristóteles constituye aproximadamente el término medio entre el comunismo platónico y el *laissez-faire* (πάντα ἑατέον, Política II, 4, 12), de los individualistas extremos. El mismo declara su rea-

lización muy difícil «pues en todo tiempo se preocupan de igualdad y justicia seriamente, los débiles, no los fuertes en cada momento».

Exponer con más detalles sus diferentes ideas en particular la tan conocida de las seis formas principales de constituciones: las justas monarquía, aristocracia, democracia moderada (πολιτεία) y sus degeneraciones: Tiranía, oligarquía, demagogía (en él δημοκρατία) — no puede ser nuestro objeto. El filósofo del «justo medio» está naturalmente de parte de la «Política». Las excelencias de su exposición no consisten tampoco aquí en el elemento propiamente filosófico sino en el aspecto histórico-político, en el detalle, en el penetrante sentido político y en la rica experiencia con que bosqueja el nacimiento evolución y ruina de estas constituciones, el paso de unas a otras. Es de lamentar que su obra esté incompleta en diferentes pasajes, especialmente en lo tocante a las teorías sobre educación.

Para terminar damos una breve ojeada a la:

## 2. TEORÍA DEL ARTE

de Aristóteles. No parece haber llegado este filósofo a una elaboración sistemática del dominio de la actividad artística delimitado por él frente a los otros como «poético». Sólo se ha conservado su «Poética» (en alemán traducida por *Ueberweg*; en griego y alemán con introducción y notas por *Susemihl*, edición crítica por *Vahlen*, 3.º ed. 1885) y aun de esta sólo esencialmente la parte correspondiente a la tragedia y la epopeya. Parece que no tuvo en cuenta la poesía lírica, lo que concuerda con su prosaica concepción total. También, deriva Aristóteles el arte, en oposición a Platón, del instinto de imitación común a todos los seres, pero sobre todo propio del hombre, y no de la fuerza creadora de la idea. Es cierto que no debe consistir la imitación en una mera copia de lo fortuito sino en presentar lo «verosímil» y «lo que sucede la más veces», «como debe suceder» no eliminando así por completo la actividad libre. Sin embargo, no se da un criterio más exacto para la producción creadora; no lo eterno e inmutable sino el mundo de lo mutable es su objeto. El fin del arte es — primeramente (prescindiendo de las artes técnicas que sirven a fines prácticos) — el recreo y noble deleite del espíritu y además algo más alto: la liberación temporal (Purificación, κάθαρσις) del alma de las pasiones que la dominan, pues este parece ser el sentido, según las diversas investigaciones más modernas de Bernays, entre otras, de la famosa y tan discutida definición aristotélica de la tragedia: «La tragedia es la imitación de una acción importante e unitaria de una cierta duración en un lenguaje ameno que produce mediante compasión

y temor la purificación de estos afectos» (al mismo tiempo: por estos afectos).

La Retórica ocupa un lugar intermedio en cierto modo entre la Poética y la Ética, siendo su fin la persuasión por argumentos verosímiles a cuyas diferentes clases (el discurso político, el jurídico y de aparato) dedica Aristóteles consideraciones detalladas y (teoría de mezclas también con interesantes exposiciones de Psicología los afectos, tipos de carácter y edades de la vida) que, sin embargo, distan del fin de nuestra exposición.

### § 34. Los peripatéticos. Influjo sobre la posteridad

Debemos bosquejar ahora la historia de la escuela aristotélica que permaneció en los «peripatoi» del Liceo (§ 27) y conservó por esto el nombre de peripatética, pues, a excepción quizá de Straton, poco alejada de la doctrina del maestro, como la Academia antigua, apenas ha intervenido en el desarrollo de los sistemas filosóficos postaristotélicos. Fué sucesor de Aristóteles durante 35 años en la dirección de la escuela su fiel amigo.

1. Teofrasto de Lesbos (hacia el 372-287). Aristóteles parece haberle recomendado con las palabras «el vino de Lesbos es más dulce que el de Rodas». (Eudemo de Rodas, véase más adelante 2). Teofrasto no fué sólo un orador brillante, sino que también escribió sobre todas las ramas del saber humano. De estos trabajos, sin embargo, fuera de algunos sobre ciencias naturales, particularmente acerca de la Botánica, sólo se han conservado los *Caracteres morales*, una parte de su *Metafísica* y un cierto número de fragmentos (véase el trabajo de Useners: *Analecta Theophrastea*, Leipzig 1858). Su Botánica, en la que enumera ya 500 especies, es el primer ensayo de una Botánica científica y le convirtió en el maestro de la Edad Media. Es realista su descripción de las debilidades humanas en los *caracteres*, muy leídos en otros tiempos, que fueron traducidos al alemán por Wieland y ya en 1688, al francés por *La Bruyère*. En la Filosofía sigue por completo a su amigo y maestro y es importante como intérprete de éste. Según parece desarrolló el aspecto naturalista y realista de aquél, poniendo el pensar en relación con el movimiento (físico), acentuando el valor de la percepción sensible y considerando el alma humana sólo como un alma animal más perfecta; también parece haber criticado el doble νόος (§ 31). Sus *Opiniones de los físicos* (Φυσικῶν δόξαι) (las fragmentos conservados han sido editados por Diels) — daban una historia crítica de la ciencia de la Naturaleza y de la Filosofía hasta su tiempo. En la Ética no era riguroso o más bien se pone Vorländer.—Historia de la Filosofía



de relieve en él la falta de rigor moral de las teorías fundamentales éticas peripatéticas. Los estoicos y la antigüedad posterior le reprocharon su estima excesiva de los bienes externos. Es ya un rasgo moderno el que considera a todos los hombres emparentados por naturaleza.

2. De más escasa significación es el antes citado Eudemo de Rodas, que refundió los escritos del maestro, particularmente los éticos y en algunos lugares por adiciones suyas, entre otras cosas acentuando el punto de vista teológico, los completos. Se le indica como el más fiel de los discípulos, pero también como el menos independiente. Aristoxenos de Tarento proveniente de la escuela pitagórica, se hizo un nombre como historiador de la música y ha comparado el alma a una armonía de sonidos. Dicearco de Mesana glorificó en su historia de la civilización (βίος) de Grecia, el estado de naturaleza y consideró el desarrollo de la propiedad privada como una caída de las leyes naturales (*Rousseau* lo menciona).

3. Más importante fué el sucesor de Teofrasto como director de la escuela de Atenas, Stratón, «el físico» (287-269), de Lamp-saco, un decidido materialista y panteísta, que por sus experimentos físicos influyó en los médicos y mecánicos de su tiempo. Va en contra del dualismo y espiritualismo de la Filosofía de Aristóteles y admite en vez de la divinidad la naturaleza que actúa inconscientemente. Exige una explicación puramente física de las cosas en vez de teleología, aunque, quizá como peripatético, creyó deber combatir la doctrina de los átomos de Demócrito. Sólo el primer nacimiento de las cosas es fortuito, todo lo demás se sigue en un nexo regido por leyes naturales. Pensar e intuición, están continuamente enlazados, el espíritu no es un ser independiente junto al alma animal y tiene su asiento más bien, entre las cejas. Naturalmente, combate a consecuencia de esto la inmortalidad del alma. En lugar de los átomos coloca fuerzas originarias fundamentales como por ejemplo, el calor y el frío. Así vuelve la Filosofía peripatética con este antiguo monista de nuevo las concepciones de la antigua Filosofía jónica.

4. Los siguientes peripatéticos parecen haberse contentado con una *restauración superficial*, de la doctrina antigua aristotélica. De ellos nos ha sido transmitido casi sólo nombres y títulos de obras. Con la nueva edición de las obras de Aristóteles por Andrónico, comenzó por parte de los peripatéticos una actividad filológica grande de interpretación y restauración de los escritos del maestro unido a su defensa contra de los adversarios estoicos y académicos. El más importante de estos comentaristas es Ale-

jandro de Afrodisia (Caria) que vivió a comienzos del s. III en Atenas, lleva el nombre del «Exegeta» (comentador) del que, además de diferentes comentarios a los escritos lógicos y metafísicos de Aris, han conservado obras originales. Poco a poco se mezclan los peritóteles, se patéticos con el Neoplatonismo. (§ 49).

El influjo de Aristóteles sobre el desarrollo posterior de la Filosofía no se limita, sin embargo, ni con mucho a su propia escuela, sino que le encontramos de nuevo en diferentes lugares. Aquí mencionaremos solamente las etapas capitales del mismo.

La antigua filosofía cristiana tomó de él su *Organón*. Desde el siglo VIII, se ocupa la filosofía árabe de él y lo mismo la judaica. Por ambas conocen en el año 1200 los pueblos occidentales cristianos con más extensión y más profundamente los escritos de Aristóteles. Aristóteles se convierte en el filósofo que decide sobre todas las cuestiones del saber profano y es ensalzado por el Dante como el «maestro de todos los sabios». La más perfecta síntesis de el Aristotelismo y la doctrina de la Iglesia se nos presenta en el florecimiento de la escolástica (Santo Tomás de Aquino). También el Renacimiento conduce primeramente, a una renovación de la doctrina sacada de las fuentes originales; Melanchton la introduce en una forma algo modernizada en las universidades protestantes. Vencido por la Filosofía moderna y la ciencia física (Galileo-Descartes) en principio, ha ejercido, sin embargo, aun influjo sobre Wolf, en el s. XVIII. Solamente por Kant, se ha convertido en un hecho histórico aunque también en el XIX ha hallado algunos secuaces (por ejemplo, Trendelenburg), prescindiendo claro está, de la filosofía oficial católica que solamente es una continuación de la escolástica medioeval.

---